

8-196  
ADICION  
Contra el purismo. II

[En parte del espíritu de  
"¿qué título en  
"usanza" IV - p. 99 55

("El Sol", Buenos Aires (República Argentina),

1 noviembre 1899)

## Contra el Purismo

II

¿Que puede decirse todo en castellano corriente y mo-  
liente á todo ruedo? No es verdad tal cosa, y precisamen-  
te por no serlo es por lo que se defiende el purismo, por  
que se vislumbra que hay ideas que pierden su eficacia  
al querer reducir las á castellano castizo; se castellanizan.

Búscase el modo de atenuarlas y hacerlas indemnes, de  
esterilizarlas. «He ahí—he oído decir, más de una vez  
refiriéndose á un conocido publicista,—he ahí un hombre  
tan castizo y netamente castellano á la antigua usanza,  
como ampliamente europeo á la moderna; piensa en cos-  
mopolita y escribe en un castellano que dá gloria».

«He ahí—suelo contestar—un gran sofisma encarnado;  
de esa madera se hacen los amañadores de lo que creen  
caldos de cultivo para inocular á un pueblo un suero que  
le ha de librar del supuesto virus. Su europeísmo es  
postizo.»

Desafío á cualquiera á que traduzca á Hegel ó á  
Schleiermacher en castellano correcto y limpio sin des-  
figurar el pensamiento traducido y matar su matiz pro-  
pio, y dándonos algo más que el seco esquematismo de  
sus doctrinas. En realidad nada hay perfectamente tra-  
ductible, verdad que conocemos bien cuantos profesamos  
la enseñanza de alguna lengua. Apenas hay en  
dos lenguas diversas dos vocablos que refiriéndose á  
términos abstractos tengan, ni igual extensión ni com-  
prensión igual, de tal modo que cabe expresar sus res-  
pectivos contenidos por dos círculos secantes entre sí

que tienen un campo común y secciones peculiares cada  
uno.

Mas si las lenguas son en rigor intraductibles no son  
impenetrables; cabe comercio entre ellas. Ahí está la  
lengua más admirable acaso, la más rica seguramente  
y en el rigor etimológico de la palabra, la más perfecta,  
es decir, la más hecha, la que más adelante ha llegado  
en el proceso que siguen nuestros idiomas cultos; ahí  
está el inglés, una lengua de presa. Toma donde en-  
cuentra, y con pronunciarlo á la inglesa, hágote inglés.  
En un léxico cabe todo; todo lo que arrampla en los vas-  
tísimos campos por donde se dilata y en que penetra.  
Hála enriquecido, además, su misma falta de pureza, la  
mezcla en ella de elemento anglo sajón y elemento la-  
tino, elementos que emplea aquél para los conceptos  
más familiares, para los más primarios y espontáneos,  
y éste, el latino, para los secundarios y reflejos.

Llama, v. gr. *worth* al valor de uso, y *value* al valor  
del cambio ó económico. Entre la lengua de lord Macau-  
lay y la de Carlyle media una enorme distancia, y todo  
es inglés. Y este mismo Carlyle ¿no prestó acaso uno  
de sus más señalados servicios á su patria plagando la  
lengua de ésta de todo género de germanismos y de me-  
taforismos neológicos y hasta de verdaderos barbaris-  
mos?



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

A.S. 2/237

Reprochar el que se diga *soirée*, (mejor sería escribirlo *suare*), *sport* ó *revancha* porque tenemos *sarao*, *deporte* y *desquite*, es ignorar que son cosas diversas. La diferencia de forma ayuda á la diferenciación de significado. Entre *cabo* y *jefe* hay gran diferencia y sin embargo *cabo* es la derivación normal castellana del bajo-latino *capum*, cabeza, y *jefe* es un vocablo tomado del francés *chef*, que es á su vez derivado del mismo *capum*.

Solo un límite tiene la libertad lingüística, un límite libre, impuesto ó mejor que impuesto, creado, por la necesidad misma de las cosas, y es la inteligibilidad de lo que se dice. Mas hay que saber entender y apreciar á la vez esto de la inteligibilidad, porque si todo el que habla ó escribe debe, en provecho propio, cultivar sus explicaderas, debe á su vez el que oye ó lee cultivar sus entendederas poniendo cuanto pueda de su parte. Mal negocio este último en país de tan enorme pereza intelectual como el nuestro, en pueblo tan insugestible que pide se le dé todo mascado, ensalivado y hecho bolo de glutible para no tener más que tragárselo. ¡Hay tantos que leen y no *pronuncian*!

A nadie se le ocurre exigir que se escriba de química orgánica, pongo por caso, de manera tal que lo pueda entender un zapatero, pero se supone, con evidente error, que en tratándose de obras de arte, la cosa varía. ¡Como si quien ha cultivado su espíritu en el sentido más serio de la filosofía científica moderna pudiera ver el mundo artísticamente con los ojos del inculto ó con los del casticista nutrido de las heces del escolasticismo más ó menos disfrazado!

Hácese lenguas todo el mundo, y con mayor ardor los que menos las han leído, de la lengua con que nuestros místicos expresaban los más recónditos y sútiles conceptos psicológicos al ahondar en los repliegues y escondrijos del espíritu, mas sin meterme á discutir aquí ahora lo que pueda haber de hondo y de original en la psicología de nuestros místicos, me atrevo á afirmar redondamente que no se puede traducir á su lengua la psicología de Hegel, la de Herbart, la de Wundt, la de James ó la de Bergson, que para escribir de psicología moderna en aquel lenguaje ó hay que violentar á la psicología ó al lenguaje en cuestión. ¡Harto lo saben los que aparentan defender nada más que los fueros del castizo lenguaje castellano!

Para los que quieran distraerse un rato y sepan el alemán, guardo un vocabulario de términos psicológicos en alemán moderno con exposición del matiz de cada uno para que los pongan en castellano de San Juan de la Cruz ó del P. Granada. A lo que se me dirá que puede hacerse la experiencia inversa con análogo resultado, y aunque acá, para mí, dudo mucho de la tal analogía, esto solo argüiría contra el casticismo alemán. Si no en este caso concreto de la psicología, ni en general en nada que se roce con la ciencia, no cabe negar que hay aspectos en que somos intraductibles. Por algo se han universalizado nuestros vocablos *pronunciamiento*, *camarilla*, *torero*, *siesta* y otros, y por algo Amiel intercala más de una vez en su francés ginebrino la palabra española *nada*, como más expresiva para su objeto que el *rien* francés.

El espíritu general de nuestra gente letrada y leída, no hay que darle vueltas, está todavía en el período prekantiano, no se le han batido las cataratas intelectuales.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

1.5.2/237



y si se sale del realismo sancho-pancesco, es para dar en el idealismo quijotesco, posiciones ambas que se dan en unidad y fuera las dos del idealismo realista ó realismo idealista y á la vez dinámico que dá vigor y savia al pensamiento europeo contemporáneo, imbuído de la relatividad de todo conocimiento y del proceso evolutivo de todo lo existente. Entre Sancho y su amo no media tanta distancia como á primera vista parece, por que de tomar los molinos por gigantes ó soñar con el gobierno de la insula, no vá un paso. Media un abismo, por el contrario, entre lo de nuestro Calderón de que la vida es sueño, y lo de Shakespeare de que estamos hechos de la madera misma de que se hacen los sueños, estando rodeada nuestra pobre vida con sueño:

We are such stuff.

Dreams are made of, and our little Life.

Is rounded with á sleep.

Lo primero, lo castellano, es más claro; pero lo segundo, lo inglés, es más fecundo, porque es más honrado. No es la vida, somos nosotros el sueño; no soñamos la vida, sinó que es la vida quien nos sueña.

Nada, nada, hay que trabajar por hacer del castellano nacional un español internacional, y que quede aquel para sagrado depósito de viejas memorias. Busquemos la fuente, abandonando la acequia. Siempre servirá el venerable castellano castizo neto para cantar las gloriosas tradiciones de la España vieja, para libros de rutina piadosa, para proclamas políticas y para explosiones patrióteras de españolería andante. \*

MIGUEL DE UNAMUNO.

[El Sol, Buenos Aires,  
1-XI-1899]

\* Este escrito, cuya primera parte no he conseguido localizar, en la segunda continúa en una misma redacción, junto con aquella, del ensayo que con el mismo título apareció en La España Moderna, Madrid, Año XV, nº 169, enero, 1903, págs. 100 y ss., y que más tarde pasó a la edición de Ensayos, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1917, p. 11-34, hoy en estas obras completas, tomo IV, no III, p. 359-378. Anteriormente a lo habria dado a conocer su autor en el nº VIII de la Revista Nueva, Madrid, ~~en 1899~~, 25-IV-1899.

Como IV,

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SUALES